

El desarrollo del proceso de industrialización en México 1960-1982.

1. INTRODUCCIÓN.*

Agustín Andrade Robles

Los años que van de 1960 a 1982 trajeron cambios profundos en la estructura productiva de la economía mexicana debido al agotamiento del proceso de industrialización en su forma extensiva, el cual fue sustituido por la fase de acumulación intensiva en su vertiente de economía cerrada¹.

El presente trabajo tiene como fin analizar los factores que permitieron el cambio estructural del proceso de industrialización en el periodo señalado. Para dicho escrito fin se organiza este trabajo en cuatro incisos: En el primero se describe de manera breve el comportamiento de la economía mexicana durante los veinte años que comprende el análisis. En el segundo se explicitan las características de las políticas de industrialización, teniendo en cuenta las diferentes formas que adopta dicho proceso; es decir, la continuidad de las políticas proteccionistas que asume el desarrollo estabilizador, versus los cambios que el modelo “populista” adopta en el proceso de industrialización.² En el tercer inciso se desarrollan las características que cobra el proceso de industrialización poniendo énfasis en los cambios de la estructura productiva; es decir, se analiza el desplazamiento de la producción de bienes de consumo no duradero a favor de la de bienes de consumo duradero

***Trabajo presentado en el proyecto de investigación:** La evolución de la economía mexicana en el largo plazo: de la sustitución de importaciones a la promoción de exportaciones. **PAPIIT, IN 302907.**

¹ Se entiende por desarrollo extensivo aquella etapa del proceso de acumulación en la que se logran crecimientos económicos, gracias a la incorporación de regiones precapitalistas a la producción mercantil, siendo el desarrollo del mercado interno el elemento detonante del proceso de acumulación. Sin embargo, este mecanismo no es un factor permanente ya que tiende a agotarse al ser incorporado el conjunto de las regiones a la producción capitalista, lo que hace necesario la sustitución del motor del desarrollo, apareciendo una nueva fase que se denomina desarrollo intensivo, en donde el proceso de acumulación se ve catapultado por el desarrollo de las fuerzas productivas, lo que permite la introducción de nuevas tecnologías al proceso productivo, e incide directamente en los niveles de producción de plusvalor en su forma relativa y extraordinaria, impactando de una manera positiva en los niveles de productividad del capital. Estos factores son los que definen la llamada fase de acumulación intensiva del capital. Lipietz, Alain *Mundialización de la crisis general del fordismo 1967-1984 s/f.*, Rivera, Miguel Ángel. y Gómez, Pedro. 1980

² El concepto de “populismo” se ubica en un doble sentido: uno de carácter político y social y otro de carácter económico. El primero se refiere a la forma de alianza entre grupos sociales que tiene como fin una práctica política que generalmente desemboca en un control clientelar, de trabajadores, obreros, campesinos y movimientos sociales en general por parte de un caudillo. En el ámbito económico su desarrollo favorece la redistribución del ingreso, y genera el funcionamiento deficitario del gasto público debido a la instrumentación de políticas crediticias y fiscales expansivas, así como a la sobrevaluación del tipo de cambio.

y bienes de capital; ello implica tanto la transición a una industria madura, como la necesidad de crecientes inversiones en bienes de capital y la introducción de nuevas tecnologías; introducción que vuelve indispensable la capacitación de fuerza de trabajo para acceder plenamente a una nueva fase en el proceso de industrialización. Finalmente en el cuarto inciso apartado se muestran las inconsistencias y contradicciones engendradas durante dicho proceso, auxiliándose de la propia lógica de la exposición del proceso de industrialización.

2.1 Desarrollo de la economía mexicana en el periodo 1960-1982.

2.1.1 El desarrollo económico 1960-1970.

La década de 1960 se caracterizó por una inflación muy baja, estabilidad del tipo de cambio y recuperación de los salarios reales. Ello se debió, entre otros aspectos, a la política macroeconómica, que tuvo como función principal el control de la inflación como requisito imprescindible para lograr la estabilidad cambiaria. Dicho objetivo mostró resultados favorables ya que el aumento de los precios fue del 2.3% en el sexenio de Adolfo López Mateos y del 2.8% en el de Gustavo Díaz Ordaz, encontrándose en concordancia dicho indicador con el ascenso de los precios de EE.UU. Según Antonio Ortiz Mena los precios en el periodo 1958-1970 aumentaron en el país 34.5 por ciento, mientras en los Estados Unidos lo hicieron al 34.3 por ciento; es decir, el crecimiento de la inflación entre ambos países fue casi de la misma magnitud, lo que le permitió a México la estabilidad de las variables económicas y financieras (Ortiz Mena, 1998).

Dicha estabilidad de precios fue posible gracias al estricto control de las finanzas públicas que fue posible gracias al manejo de su gasto con pequeños déficit, los cuales fueron subsanados mediante préstamos externos. De esta forma, la baja inflación se tradujo en un tipo de cambio estable. Dichos elementos fueron factores fundamentales -aunque no únicos-para el crecimiento económico con estabilidad durante esa década. Ello se vio reflejado en un crecimiento del PIB cercano al 7 por ciento promedio anual, duplicando la producción nacional en tan sólo 10 años, al pasar de 150,511 millones de pesos constantes en 1960 a 296,600 millones en 1970. Por su parte, la producción en la industria

manufacturera creció en casi 2.5 veces; ello muestra que las inversiones tanto nacionales como extranjeras, fluyeron de una manera importante y continua a la economía mexicana.

La inversión extranjera mantuvo un crecimiento anual promedio del 10 por ciento; mientras tanto la inversión pública y la privada se expandieron homogéneamente a una tasa del 10.2 por ciento. Lo anterior muestra el grado de certidumbre que refleja la economía para el conjunto de los inversionistas. Dicha tendencia positiva de los indicadores macroeconómicos se vio reforzada por las crecientes tasas de interés real positivas, que impactaron las tasas de intermediación financiera. Estos indicadores favorecerán a indicadores de la acumulación como los acervos brutos de capital, que tuvieron un crecimiento promedio anual del 11.3 por ciento, y como la formación bruta de capital que creció en promedio al 8.6 por ciento. Todos estos indicadores del desenvolvimiento económico no hacen sino mostrar la plena expansión de la economía mexicana. Dicha tendencia se vio reforzada por una elevada **tasa interna de retorno de alrededor del 35 por ciento** en promedio anual, lo cual impactó de una manera positiva la rentabilidad del capital y, con ello, les brindó expectativas positivas a los inversionistas.

No obstante este crecimiento tan importante de la economía, a partir de la segunda mitad de la década de los sesenta se empezó a observar un desfase entre los distintos sectores de la producción que, tarde o temprano, se convirtieron en un cuello de botella para el ulterior desenvolvimiento del sector agrícola,³ el cual dejó de jugar el papel que había tenido desde principios de los cincuenta, en el sentido de suministra materias primas baratas y bienes de consumo necesarios a precios bajos.

Sin embargo esta caída en la producción del sector primario no fue el único obstáculo a que enfrentó el proceso de acumulación. En adición a ella, se tuvieron bajos niveles de productividad en el conjunto de los sectores económicos, la ineficiente estructura de precios devenida de la escasa competencia externa y de la industrialización limitada que se ocupó únicamente del mercado interno sin explorar el mercado externo, generando ineficiencias a nivel de la producción que, a la larga, se convertirán en un obstáculo para la modernización de la estructura productiva y los niveles de productividad, mismos que se fueron rezagando. Ello, junto con los factores, generaron un proceso de desarrollo con serios desequilibrios

³ A lo que nos referimos con ello es al desarrollo desigual entre el sector industrial y el agrícola, por la crisis que hace su aparición en el segundo sector y que se convierte en un obstáculo para el proceso de acumulación en su conjunto.

regionales y distributivos del ingreso, repercutiendo de manera importante en el crecimiento de la estructura productiva en la que se mantenían fuertes contradicciones; mismas, que se expresaron en su máxima magnitud en la década de los ochenta (Para profundizar en torno a esta problemática es necesario remitirse a: (Basdrech,1992; Ayala, 1988; y Rivera, 1980, 1986).

2.1.2 El desarrollo económico a lo largo de los setentas.

Si bien es cierto que durante la década de los setentas se desarrolló un alto crecimiento del PIB (**6.3 por ciento promedio anual**), que se reflejó en un crecimiento elevado de la producción industrial y la inversión, en dicho período se ubicó un ciclo corto que se expresó en tres diferentes momentos: El primer momento se ubica en 1971, año en el que la economía se encontró en atonía, resultado de diversas causas tanto de orden externo como interno y que dieron como resultado un crecimiento del PIB de 3.4 por ciento.⁴ Sin embargo tal caída fue coyuntural ya que a partir de 1972 se retoma el crecimiento (tendencia que se mantiene hasta 1975), ya que, de 1972 a 1975, el PIB creció a una tasa promedio del 6.3 por ciento. Dicho indicador se reflejó en un crecimiento del 8 por ciento en la producción manufacturera mientras que, en la industria de la construcción y eléctrica, el crecimiento fue del 11 y 10 por ciento, respectivamente. Esta tendencia positiva tuvo efectos del mismo signo sobre la inversión y la Formación Bruta de Capital (FBK). Asimismo este proceso tuvo elementos contradictorios que lo volvieron sumamente vulnerables. Tales factores son: el agotamiento del mercado interno en su papel de dinamizador del proceso de desarrollo, y la reducción de la intervención del Estado en la economía⁵. A estos factores se debe añadir la crisis de “confianza” de los inversionistas; misma que se tradujo en una fuga de capitales, un incesante endeudamiento externo un crecimiento del circulante, el estancamiento de la producción agrícola, la sobrevaluación

⁴ Las causas de la atonía se deben a: la recesión de la economía estadounidense, que la lleva a adoptar una política proteccionista, la crisis de la agricultura que tiene su origen en factores climáticos, el cambio de la administración pública que provoca la postergación de proyectos de inversión misma que afecta de una manera negativa el desempeño de la economía.

⁵ En el caso mexicano la participación del Estado en la economía tiende a reducirse de manera significativa a partir de 1981 debido a que sus principales fuentes de financiamiento tienden a agotarse. Tal es el caso de las exportaciones petroleras y la entrada de capital extranjero por la vía de inversión extranjera directa y la deuda externa, mismas que llegan al límite de sus posibilidades. A partir de ese momento, el Estado mantiene una política que pretende hacer frente a sus compromisos internacionales posponiendo por completo las inversiones que facilitan el proceso de acumulación de capital.

del tipo de cambio, el desequilibrio del sector externo y, sobre todo, la ineficiencia de las estructuras productivas, que arrastraban tasas de productividad muy por debajo del crecimiento. Todos estos factores ocasionaron un desfase entre la producción y la productividad, a lo que se tiene que adicionar el atraso tecnológico del que es presa la estructura productiva del país, lo cual se conjugó con otras variables y que en conjunto, fueron minando el crecimiento de la economía hasta desembocar en la devaluación del tipo de cambio como punto final de los desequilibrios que ya se venían gestando.

Así, ante la crisis de 1976 el gobierno mexicano adoptó una política de corte restrictivo, pero propuesta por los organismos financieros internacionales que en líneas generales impuso lo siguiente:

1. Disminución del déficit del sector público.
2. Limitación de la deuda externa.
3. Incremento en el precio de los bienes y servicios brindados por el sector público.
4. Apertura de la economía, y
5. Represión a los incrementos salariales.

Estas medidas, junto con la ausencia de control del tipo de cambio y el manejo restrictivo del crecimiento de la masa monetaria, constituyeron las propuestas del Fondo Monetario Internacional para reordenar la economía mexicana. Fue en ese clima de crisis que José López Portillo (JLP) recibió la Presidencia de la República, en el contexto de un escaso crecimiento del PIB (3.3 por ciento); el cual provocó una lenta evolución en la producción industrial, un comportamiento agrícola negativo (-2.2 por ciento), así como una fuerte crisis fiscal que se tradujo en un déficit público que llegó a ubicarse en 56,000 millones de pesos en el año de 1976. En cuanto a la inversión tanto pública como privada, también se vieron afectadas de manera negativa, reflejó todo ello en la caída de la inversión total de un (-6.7 por ciento).

Sin embargo, a poco de andado el camino del sexenio de JLP y ante las expectativas de crecimiento de los precios internacionales del petróleo y el hallazgo de inmensos yacimientos de este hidrocarburo en México, se crearon expectativas positivas; las cuales originaron la entrada de una cantidad abundante de recursos bajo diversas formas: ya sea por la repatriación de capitales golondrinos, por renta petrolera, inversión extranjera

directa, y deuda externa; en suma todos estos factores permitieron la entrada de una gran magnitud de recursos.

Así a partir de 1978 y hasta 1981, en la economía mexicana se dio uno de los procesos dinámicos más espectaculares de su historia, que se manifestó en un crecimiento del PIB en promedio anual igual a 8.5 por ciento; la producción agrícola creció en un 4.3 por ciento; mientras la producción manufacturera lo hizo al 8 por ciento. Otro factor del crecimiento se refiere a la formación bruta de capital (FBK), que creció en 16.2 por ciento, la inversión privada lo hizo al 13.9 por ciento, mientras que la inversión pública tuvo un incremento de 20.3 por ciento. Este importante crecimiento de los indicadores productivos muestra la magnitud del auge de la segunda mitad de la década de los setenta y, en dicho proceso es importante destacar el papel central que jugó el Estado mexicano.

Sin embargo, hay que recalcar que tal evolución sólo fue posible gracias a los recursos obtenidos por la industria petrolera, los recursos financieros procedentes del exterior en la figura de deuda externa e inversiones directas, así como la repatriación de capitales fugados en el periodo inmediato anterior que tan sólo de 1974 a 1977 ascendieron a cerca de 7,000 millones de dólares.

Además, otro factor que jugó un papel importante en este nuevo impulso, se refiere a las transformaciones que se gestaron en la economía mundial y que reconfiguraron el legado de la segunda posguerra, en materia financiera, de estructura productiva, desarrollo tecnológico y reestructuración del mercado mundial; es decir, este fue el momento en que se desarrollan profundas transformaciones enmarcadas por una revolución de carácter tecnológico que estuvo acompañada de: la crisis de los energéticos, y la redefinición del sistema financiero internacional.

Dicho proceso se dio bajo dos ejes: El fin de la libre convertibilidad del dólar y el levantamiento de las restricciones al capital financiero privado para, ofrecer empréstitos a los países no desarrollados,⁶ en adición se presenta también la crisis del modelo de

⁶ En agosto de 1971 el gobierno estadounidense decide abandonar la libre convertibilidad del dólar lo que significó que su moneda ya no se sometía a mantener una paridad respecto al oro o respecto a cualquiera otra moneda, dejando fluctuar al dólar; ello puso de lado la participación del oro en los asuntos financieros internacionales, trayendo consigo una crisis monetaria internacional. Dicha crisis provocó intentos por conformar un nuevo sistema monetario internacional, sustentado en los Derechos Especiales de Giro (DEGS), o en la creación de una canasta de monedas que permitiera el intercambio mundial de mercancías. Sin embargo, estos intentos fracasaron y el resultado fue que la economía mundial adoptó un patrón basado exclusivamente en el dólar fortalecido. Otro elemento central en esta reforma del sistema financiero se refiere

producción sustentado en la cadena de montaje para ser remplazado por formas flexibles de producción apoyadas en la revolución informática y de las comunicaciones, además de la reestructuración del mercado capitalista y la unificación del mercado mundial, elementos todos ellos que conforman las bases de lo que hoy se denomina proceso de globalización.⁷

No obstante, el intenso crecimiento de la economía mexicana, existen graves contradicciones que la hicieron vulnerable. Se trata de, por ejemplo: a) Su incapacidad de autofinanciar su desarrollo, teniendo que recurrir al endeudamiento externo; b) El desequilibrio de la balanza comercial y de pagos; c) La falta de correspondencia entre la gran inversión en maquinaria y equipo con los escasos niveles de productividad; d) El surgimiento de cuellos de botella en el sector eléctrico, que no fue capaz de abastecer los incrementos de su demanda, llegándose al extremo de tener que ser racionalizada; e) La incapacidad del sector de los transportes para estar a la altura del crecimiento económico; f) La ausencia de un desarrollo en términos tecnológicos, así como de la capacitación de la fuerza de trabajo.

A la larga, el anterior conjunto de factores se convirtió en una traba para el desarrollo de la estructura productiva, que fue configurando, junto con otras contradicciones presentes en la economía mexicana las principales características de su profunda crisis.

2.2. La política de industrialización, 1960-1982

2.2.1 La política de industrialización de 1960-1975

La política de industrialización instrumentada a lo largo de la década de los sesenta y los primeros años de la siguiente, en contraposición al planteamiento neoclásico⁸ postuló

a que los agentes financieros privados asumen una participación más activa en las relaciones financieras internacionales, subordinando a los bancos centrales y, a los organismos financieros internacionales. Gowan, 2000: pp. 37-60.

⁷ El proceso de globalización se da en el contexto de grandes cambios mundiales de finales del siglo XX, tales como la crisis mundial de mediados de los setenta, el derrumbe del socialismo, el deterioro ecológico a nivel mundial y el fin del orden bipolar de la segunda posguerra. En tales cambios confluyeron procesos históricos viejos, como la tecnología electrónica y de las comunicaciones, con otros completamente nuevos como la reestructuración posfordista y del mercado capitalista, las redes de información y el Internet. Dabat, Alejandro, 2002:43

⁸ Para la neoclásica el crecimiento depende de la eficiencia con que son asignados los recursos por lo que se descarta cualquier intervención (léase del Estado), que provoque distorsiones, ya que el mecanismo más apropiado para lograr una asignación óptima de recursos, y con ello el equilibrio económico, se encuentra en el mercado.

la intervención económica directa e indirecta del Estado como indispensable para lograr los objetivos del desarrollo industrial, no sólo por las fallas en el mercado sino también por debilidades estructurales inherentes a las economías en desarrollo (Clavijo y Valdivieso, 1994: 31).

En el caso de la economía mexicana, durante ese período, se continuó con la política de Intervención del Estado en la economía, Así, el llamado Estado del bienestar se planteó de tal forma que, durante los primeros quince años, de esta etapa no existió una variación importante en términos de la política industrial. Tal vez la diferencia sustancial fue el énfasis que se le dio a los aranceles y a las cuotas o permisos previos de importación. En el primer periodo perdió peso el arancel, intensificándose el uso de los controles cuantitativos de importación.⁹ Además de estos mecanismos de protección se instrumentaron otros estímulos a la producción que, conjugados con medidas de política económica y monetaria, en su conjunto ejercieron una función que permitió el desarrollo industrial. Dichos mecanismos fueron Programas de promoción industrial destinados a estimular el desarrollo de sectores estratégicos a través de subsidios de carácter fiscal y crediticio a las empresas: a) Regulación de la inversión extranjera; b) Participación estatal en la producción manufacturera; c) Política de compras del gobierno que favorecían a los sectores industriales “prioritarios”, práctica que, con el paso del tiempo, tendió a distorsionarse; d) Política de precios de las empresas públicas y de precios de garantía que favorecieron al sector industrial en detrimento de los productores del sector agropecuario;¹⁰ e) Política macroeconómica que se reorientó hacia la consecución de la estabilidad de precios y de un rápido crecimiento económico.

Otros mecanismos que se dieron para impactar de una manera positiva el desarrollo industrial fueron: Una elevada tasa de rentabilidad para la inversión privada a través de la política de precios de los bienes suministrados por el sector público; inversiones públicas en infraestructura; estructura fiscal no progresiva, en la que se otorgó un tratamiento preferencial a las utilidades, rentas e intereses (Solís, 2000); la aceleración de la

⁹ Hay que establecer que si bien se sigue utilizando esta política como un instrumento de captación de recursos públicos, ella ya no tiene la misma importancia que en la década de los cuarenta, cuando los impuestos al comercio exterior llegaron a representar 36% de la recaudación total. Por el contrario en la década de los sesentas y setentas, los recursos arancelarios representaron solo 18.5% y 15%, respectivamente, lo que indica que la protección se canalizó por la vía de las cuotas y los permisos previos de importación.

¹⁰ Un desarrollo más amplio de esta problemática se encuentra en Clavijo y Valdivieso, op. cit.

productividad; y la sustancial recuperación de los salarios reales. Tales factores permitieron la rápida ampliación y diversificación del mercado interno de bienes industriales.

Empero esa política proteccionista, a la larga provocó serias distorsiones tales como la conformación de mercados altamente protegidos que condujo a la instauración de industrias monopólicas, con sus efectos adversos en términos de la obtención de utilidades de monopolio y de fijación de precios, regulados por un puñado de empresas, dicho proceso impidió el desarrollo de nuevas tecnologías, lo que se tradujo en una estructura productiva altamente dependiente de la importación de paquetes tecnológicos completos. Sin embargo, dicha importación estuvo muy restringida y lo que se logró importar fueron paquetes tecnológicos incompletos, abortando toda posibilidad de la obtención de conocimiento y habilidades tecnológicas; hecho que tendió a agravarse por el rezago en términos educativos, la poca visión del Estado y los inversionistas privados para privilegiar esta tarea que, a la larga, hubiera permitido un desarrollo sano y sin dependencia de la estructura productiva del país respecto al exterior.

2.2.2 Política de industrialización en la segunda mitad de los setentas.

Desde el inicio de los setenta, la política de industrialización diversificó sus objetivos. Las nuevas prioridades se reflejaron en el fomento de las exportaciones como un objetivo central de la política industrial, sin olvidar el proceso de sustitución de importaciones en las industria de bienes de capital y bienes intermedios, además de aumentar la participación del Estado en la economía,

En tal contexto se planteó un conjunto de modificaciones de la política industrial:

- a) En el área de promoción de exportaciones, se establecieron los Certificados de Devolución de Impuestos (CEDIS, en 1971);
- b) Se impulsaron las importaciones libres de impuestos;
- c) Se creó el Fondo Nacional de Equipamiento Industrial (FOMEX) con el objetivo de financiar la producción de mercancías orientadas a la exportación.;
- d) Se expandió el ámbito de los créditos a corto plazo, a las exportaciones otorgadas por el (FOMEX);

- e) Se creó el Instituto Mexicano de Comercio Exterior (IMCE), que tenía como objetivo la promoción de las exportaciones; y
- f) De 1977 a 1981, así como, nuevamente en 1983, se emprendieron reformas en el sistema de protección, consistentes en la sustitución gradual de los permisos previos de importación por el establecimiento de aranceles, con el fin de reducir el sesgo antiexportador y aumentar la eficiencia del aparato industrial.

De esta manera se observa que la política industrial en ese período redimensionó las exportaciones y al sector externo. Ello fue así desde la devaluación del tipo de cambio en 1976, privilegiándose a partir de ese momento una política de industrialización que permitiera la exportación de bienes manufacturados. Dicha política se vio profundizada por la exportación de hidrocarburos en la segunda mitad de la década de los setenta.

2.3 Las características del proceso de industrialización.

El objetivo del presente inciso es analizar la dinámica del proceso de industrialización a lo largo de la fase de desarrollo intensivo. Los antecedentes de esta fase del proceso de acumulación son la llamada **fase de desarrollo extensivo**, que mantuvo como eje de desarrollo la incorporación a la producción capitalista a regiones que hasta ese momento producen para el autoconsumo;¹¹ ello permitió la creación del mercado interno, la subsunción real del trabajo al capital y un proceso de acumulación en el que predomina el trabajo vivo sobre el trabajo muerto; es decir, el factor subjetivo del proceso productivo fue el dominante en la relación capital trabajo. Así esta fase del crecimiento económico fue posible gracias a la continua incorporación de regiones precapitalistas a la producción capitalista; lo cual es un factor determinante en la creación y desarrollo del mercado interno.

Otro elemento determinante en el crecimiento del mercado se refiere, por una parte, a la participación del Estado en tal proceso mediante grandes inversiones en infraestructura y, por otra, a la política proteccionista que resguarda al mercado nacional de la competencia externa, ambos aspectos fueron un factor clave en el proceso de acumulación de esa fase de desarrollo. Empero, el proceso de acumulación había sido sustentado fundamentalmente

¹¹ Esta fase se ubica en el caso de la economía mexicana desde finales de la década de 1920, aunque tiene su esplendor de 1940 a 1958)

por el mercado externo en el período que va de 1920 a 1946 y, después, por el mercado interno que tiende a profundizarse con las grandes migraciones del campo a la ciudad, al desarrollo de las vías terrestres de comunicación y al llamado proceso sustitutivo de importaciones (SI); el cual permite impulsar la industrialización de los bienes de consumo no duraderos. Sin embargo, dicha forma de acumulación no puede ser mantenida de forma indeterminada, dado que la incorporación de nuevas regiones a la lógica de la acumulación y a la inversión pública en infraestructura, tuvo sus límites; los cuales fueron dados por la extensión territorial y la escasez de recursos en manos del Estado. Así, aunque la política proteccionista tuvo un gran éxito en la primera etapa del desarrollo del mercado y en el proceso de industrialización, dicha forma de acumulación se fue convirtiendo en un obstáculo, hasta llegar a conformar una estructura de precios monopólica y un casi inexistente desarrollo tecnológico.

Los elementos tuvieron su origen en la inexistencia de competencia externa pero, además, dicho proceso tiende a agotarse a finales de la década de 1950 debido a dos factores principales: El primero se refiere al proceso migratorio en el que, por primera vez, la población urbana comenzó a ser numéricamente mayor pero que fue frenándose de manera paulatina; con lo cual, el impulso al mercado interno debido a las migraciones tendió a agotarse. Y el segundo es la incorporación de nuevas regiones a la producción de mercancías, la cual se vio minimizada porque las regiones precapitalistas más significativas de la etapa anterior se fueron agotando debido a que el llamado “desarrollo estabilizador” mostró una redefinición de la participación del Estado en la economía. Así el Estado buscó implantar una política económica de crecimiento con estabilidad que trajera consigo la necesidad de control de la inflación con equilibrio del gasto público. Dicha política, empero, fue redefinida a partir de los primeros años de la década de 1970, cuando nuevamente se tuvo una gran participación del Estado en la economía, misma que implicó que, a la larga, su gasto deficitario fuera saldado con deuda externa e interna, renta petrolera y política monetaria.

Los elementos previos, en conjunto, le brindaron al Estado mexicano una magnitud importante de recursos para desarrollar sus proyectos productivos y sociales. No obstante, con la crisis de 1982, se limitó severamente su participación en la economía y, por ello, se requirieron nuevos mecanismos que permitieran reimpulsar el proceso de acumulación.

Ello sólo se logró pasando a una nueva fase de dicho proceso que se puede denominar **acumulación en su forma intensiva de economía cerrada**; la cual tuvo como objetivo central dinamizar la producción con la introducción de nuevas tecnologías en el proceso productivo, y desplazar la producción de bienes de consumo no duradero por la de bienes de consumo duradero y bienes de capital.

Para profundizar el estudio de esta etapa de desarrollo intensivo en economía cerrada, lo primero que se debe hacer es explicitar cuál clasificación se va a utilizar, para mostrar los cambios estructurales del proceso de industrialización; para ello, aquí se divide la producción manufacturera en tres grandes grupos: Primero el productor de bienes de consumo no duradero; Segundo, el de bienes de consumo duraderos e intermedios y el tercero el de bienes de capital.¹² Ello, con el fin de mostrar el cambio de fase a lo largo de la década de 1960 pasando, de una que produjo mayoritariamente bienes de consumo no duraderos a otra que requería de un mayor equipamiento tecnológico, al producir bienes de consumo duradero y de capital. De acuerdo con esta clasificación, se presenta a continuación una evaluación de la estructura del sector manufacturero partiendo de la década de 1950 para analizar la evolución de cada uno de los tres grupos de bienes producidos; lo cual permitirá ubicar las condiciones en las que se dio el desarrollo industrial.¹³

Visto en perspectiva, se puede observar con claridad que la producción manufacturera a lo largo de la década de 1950, fue predominantemente de bienes de consumo no duradero ya que las ramas de este sector dominaron la producción del sector secundario de la economía, con más del 70 por ciento de la producción total en el primer quinquenio de esa década y, si bien hay una tendencia a la disminución de su peso en el total de la producción, todavía a lo largo de la sexta década del siglo pasado su

¹² Se Toma esta división de los planteamientos de Jaime Ros y René Villarreal que aunque no utilizan la misma tipología, bien pueden adecuarse sus conceptos a lo antes expresado. Respecto al primer autor, el plantea tres ramas: la de bienes nuevos, la de bienes intermedios y las maduras (Ros y Vázquez, 1980: 28-29). Esta división coincide a groso modo con la división en bienes de consumo no duradero, bienes de consumo intermedio y de capital, que se presentan en este trabajo. Por su parte René Villarreal desarrolla también esta división observando la existencia de ramas de bienes de consumo, bienes intermedios y bienes de capital (Villarreal, 1988:251).

¹³ En esta clasificación de las diferentes ramas del sector manufacturero se tienen: **bienes de consumo.** 1) alimentos, bebidas y tabaco, 2) textiles, 3) calzado y productos de vestir, 4) madera y corcho, 5) imprenta, 6) cuero. **Bienes de consumo duradero e intermedios.** 7) papel, 8) hule, 9) química, 10) minerales no metálicos, 11) metales básicos. **Bienes de capital.** 12) productos metálicos, 13) maquinaria no eléctrica, 14) maquinaria eléctrica, 15) transporte. (Villarreal, 1988 :251).

participación fue superior al 50%, aunque con una caída cercana al 20 por ciento en el PIB manufacturero según lo muestra el cuadro 2.1 esta tendencia descendente de la producción de bienes de consumo no duradero tuvo su contra-tendencia en la producción de bienes de consumo duradero y de bienes de capital; lo cual les permitió casi duplicar su participación en el PIB total, al pasar los bienes de consumo duraderos del 18.9% de su participación en el total 31.5 por ciento, mientras que los bienes de capital pasaron en ese mismo período del 8.9 al 18.9 por ciento, llegando en este lapso, prácticamente a ocupar la mitad de la estructura productiva del sector manufacturero.

CUADRO 2.1

PARTICIPACIÓN PORCENTUAL DE LAS RAMAS EN EL PIB MANUFACTURERO.

Año	1951	1955	1960	1965	1970	1975	1980
Bienes de consumo no duraderos	72.2	70.0	64.6	56.7	51.7	47.5	43.0
Bienes de consumo intermedios	18.9	21.7	26.5	28.1	31.5	33.6	38.3
Bienes de capital	8.9	8.2	8.9	15.2	16.9	18.9	18.7

FUENTE: Elaboración propia con base en la información de INEGI, Estadísticas históricas de México, tomo II, edición, enero de 1994

Este predominio de la industria de bienes de consumo no duradero en la fase de desarrollo extensivo, muestra cómo el crecimiento del sector industrial está encaminado, de una manera privilegiada, a satisfacer las necesidades del conjunto de la población, sobre todo en las décadas de 1940 y 1950, lo cual parece lógico debido a tres razones: La primera es que, de 1940 y hasta 1960, la economía mexicana experimentó la consolidación del mercado interno, con el tránsito de una economía predominantemente agrícola a una industrial lo cual trajo como resultado la preeminencia de lo urbano sobre lo rural, de la manufactura sobre la agricultura. Lo anterior generó un proceso que, desde el punto de vista marxista, es la disociación de la fuerza de trabajo de sus medios de producción; lo cual

obligó al proletariado que estaba emergiendo, a abandonar la producción de autoconsumo para vender su fuerza de trabajo y concurrir al mercado a comprar los bienes de consumo necesarios para su reproducción, permitiendo la consolidación del mercado interno de la economía mexicana.

La segunda razón se refiere a la dinámica de desarrollo de la economía. Baste decir aquí que, a lo largo de esas dos décadas, el PIB mantuvo una tasa de crecimiento promedio superior al 6 por ciento, mostrando el proceso de industrialización un fuerte impulso. Sin embargo, dicha dinámica sólo fue posible gracias a la incorporación, a la producción capitalista, de regiones que hasta ese momento se encontraban al margen de dicho proceso.

Y la tercera razón es la forma como el proceso de industrialización fue potenciado por las políticas de industrialización (véase el apartado dos), que permitieron el desarrollo del sector industrial.

En síntesis, se puede observar que la producción del sector productor de bienes de consumo no duradero se fue agotando a lo largo de este periodo hasta subordinarse a las ramas más dinámicas como son las productoras de bienes de consumo duradero y de bienes de capital. Dicha subordinación significó el agotamiento de la fase de desarrollo extensivo y la aparición de lo que se ha denominado la fase intensiva del proceso de acumulación, a consecuencia del desarrollo de sectores vinculados a la producción de maquinaria y equipo así como la producción de bienes de consumo duradero. La existencia de tal proceso se puede comprobar mediante un doble mecanismo: El examen de la participación de los distintos sectores en el total de la producción manufacturera y la evolución de su tasa de crecimiento promedio. Sobre el segundo factor es posible señalar que los bienes de consumo no duradero tuvieron un crecimiento igual a 6.5 por ciento, de 1950 en adelante; observándose que, a lo largo de la década de 1970, su desenvolvimiento disminuyó para ubicarse en una tasa de crecimiento del 4.5 por ciento.

Por su parte la producción de bienes intermedios mantuvo una tasa de crecimiento promedio superior al 10 por ciento a lo largo del período de análisis, tal como es factible comprobar en el Cuadro 2,2 el cual muestra la producción de bienes de capital. Las ramas que la generan también manifiestan un crecimiento elevado, con tasas promedio del 9.7 por ciento a lo largo de la década de 1950 y de más del 15 por ciento en la de 1960, tendiendo a reducir su comportamiento alcista a cerca del 9 por ciento de 1970 a 1979.

De esta forma es fácil observar que los sectores realmente dinámicos en la industria manufacturera de 1960 a 1982, fueron tanto el de bienes de consumo duradero, que tuvo un crecimiento promedio anual del 10 por ciento, como el sector productor de bienes de capital, que creció a una tasa promedio anual de 11.2 por ciento. Estos resultados, por sí mismos, muestran cómo el dinamismo dentro del sector manufacturero se desplazó a lo largo de estos años a estos dos últimos sectores, lo que corrobora la hipótesis del desplazamiento de los sectores menos intensivos en trabajo muerto en favor de aquellos que utilizan una mayor proporción de maquinaria y equipo dentro del proceso de acumulación de capital.

CUADRO 2.2

TASA DE CRECIMIENTO PROMEDIO DE LA PRODUCCIÓN EN LAS RAMAS DEL SECTOR MANUFACTURERO. (1950-1980).

Año	1950-1955	1956-1960	1961-1965	1966-1970	1971-1975	1976-1982
Bienes de consumo no duraderos	5.8	6.2	6.6	6.9	4.5	4.9
Bienes de consumo intermedios	9.4	12.3	10.8	11.4	7.7	6.9
Bienes de capital	9.8	9.6	21.8	11.1	8.7	4.4
Total industria manufacturera	6.8	7.9	9.4	8.9	6.3	5.7

FUENTE: INEGI, Estadísticas Históricas de México, tomo I, edición, enero de 1994.

Nota: Las estadísticas históricas tienen un sesgo en el año de 1979 que distorsionan nuestra información, por lo cual se optó por calcular con el Sistema Nacional de Cuentas Nacionales de México las tasas de crecimiento que van de 1976 a 1982

Por lo demás las características que asumió este proceso de industrialización a lo largo de las décadas de 1960 y 1970 indican que el predominio de la producción de bienes de consumo básico fue cediendo paso a formas más desarrolladas de producción industrial tales como la de bienes de consumo intermedio y de capital, las cuales pasaron de un 27.8 por ciento de su contribución en la producción total en 1950, al 57 por ciento, en 1980; es decir, más que duplicaron su presencia en la producción manufacturera, convirtiéndose en los sectores dominantes. Lo anterior se tradujo en el hecho de que, a partir de los primeros

años de la década de 1960 se diera un agotamiento de la primera fase del proceso de industrialización y se manifestara el tránsito, a partir de este momento, a una nueva fase que se ha denominado de desarrollo intensivo en su modalidad de economía cerrada. Esta fase se caracterizó por reordenar el proceso de industrialización en donde los sectores más intensivos en capital constante se fueron convirtiendo en el eje de dicho proceso; es decir y tal como se ha visto, las industrias de bienes de consumo duradero y de capital, poco a poco fueron desplazando en importancia a las de bienes de consumo no duradero.

En este proceso de transformación industrial existen un sinnúmero de factores externos que indudablemente fueron conformando esta nueva modalidad. Un primer elemento se encuentra en la crisis de 1958-1959 que, en parte, fue ocasionada por la sobreproducción de la economía mundial que trajo consigo una declinación de los precios mundiales de productos primarios en los años de 1957-1958, situación que originó la disminución de las exportaciones mexicanas hasta en un 12% entre 1956 y 1957. Dicha crisis de sobreproducción afectó de una manera negativa a la economía estadounidense, y representó, para la economía mexicana, una crisis de amplias magnitudes debido a que dicha economía no cuenta con un ciclo económico propio y se ve expuesta de una manera amplificadora al ciclo de la economía estadounidense.

Al factor externo anterior, habría que añadir todo un conjunto de otros factores que repercutieron en el desenvolvimiento general del proceso de acumulación. Lo anterior se refiere a la crisis del sistema financiero que se presentó en la década de 1970, la crisis de la forma fordista de producción, que tuvo sus primeras expresiones a principios de la séptima década del siglo pasado, siendo sustituida por la flexibilización de los procesos productivos. De manera combinada se desarrolló una revolución de carácter tecnológico; después se derrumbó el bloque socialista, dando fin al mundo bipolar; se gestó el desarrollo de nuevas potencias capitalistas surgidas de los países emergentes, tales como los llamados tigres asiáticos, China e India, simultáneamente se llevó a cabo la reestructuración y consolidación de la economía estadounidense como primera potencia mundial; en fin, todos estos factores impactan en mayor o menor medida el desarrollo de la economía mexicana y permiten advertir que se están gestando cambios importantes en el ámbito mundial, los cuales tienen su punto de partida en la década de 1970 pero se concretan a partir de la década de 1990.

Con base en ello, se puede extraer una primera conclusión provisional: la producción manufacturera en la segunda fase de desarrollo de la economía mexicana mostró que el proceso de industrialización evolucionó de manera positiva, pasando de un tipo de industria que tuvo condiciones técnicas básicas, a una con mayores condiciones de este tipo; sin embargo, dicho desarrollo fue del todo insatisfactorio, ya que no se logró evolucionar a la producción de bienes de capital, con lo cual quedó trunco lo que José Valenzuela (1986) llama el sector secundario exportador. Este retraso significó la posposición del uso de nuevas tecnologías, lo que se expresó en niveles de productividad bajos, afectando de una manera negativa la inserción de la economía mexicana en el ámbito mundial.

La pregunta que se debería formular, entonces, es: ¿porqué no se logró una maduración de la producción industrial, a diferencia de los países asiáticos, los cuales con el mismo nivel de desarrollo si lograron ese objetivo? La respuesta es múltiple y será profundizada en el siguiente inciso. Por el momento, baste señalar algunas de las causas: la primera se encuentra relacionada con la escasa madurez de la producción de bienes de capital; ella tiene en parte una explicación en las políticas de proteccionismo industrial que, si bien en las primeras décadas del llamado proceso sustitutivo de importaciones permitieron el desarrollo de la industria, a largo plazo se convirtieron en un obstáculo para el desarrollo de la producción industrial al impedir la competencia del mercado tornándose en un elemento perjudicial para la eficiencia productiva debido a que la falta de competencia no permitió la introducción de nuevas tecnologías al proceso productivo, y permitió, además, el retraso de los niveles de productividad interna. (protegiendo los niveles de ganancia con el establecimiento de precios de monopolio, los salarios bajos y los subsidios a los energéticos). Este conjunto de factores tendió a inhibir las exportaciones del sector manufacturero y a permitir la obtención de una ganancia extraordinaria en los sectores privilegiados por las políticas públicas.

2.4. Evolución de la inversión.

Es incuestionable que los altos niveles de inversión durante nuestro período de análisis son un factor que permitió el gran dinamismo del sector manufacturero. Dicho indicador mantuvo una alta tasa de crecimiento (9.3 por ciento) de 1960 a 1982. Dentro de

este gran total se puede desmenuzar tanto a la inversión pública como la privada, una primera estimación de la información, muestra que la inversión pública tuvo un crecimiento más dinámico que la inversión privada ya que, mientras el gobierno tuvo tasas de inversión promedio anuales del 10.7 por ciento a lo largo del período, la inversión privada creció a una tasa promedio del 8.4 por ciento.

Esta misma tendencia se puede observar analizando la participación de cada uno de los dos sectores en la inversión total: mientras en 1960 la inversión privada mantuvo una participación del 67.2 por ciento en el total, la pública intervino con el 32.8 por ciento; sin embargo, aunque de una manera fluctuante la inversión pública tiende a crecer con mayor fuerza que la privada, hasta llegar al 40 por ciento o más de 1961 a 1968 (cuadro 3), de 1969 a 1972 hubo una disminución apreciable de la inversión pública en el total hasta llegar al 32 por ciento; lo cual fue provocado por dos causas: la primera se refiere al agotamiento del llamado “desarrollo estabilizador”, lo cual requería cambios profundos en la forma de instrumentar la política económica; la segunda se encuentra relacionada con la llamada atonía que sufrió la economía mexicana en 1971. Sin embargo, a partir de 1973, con la instrumentación de una política expansiva, se favorece la inversión pública, tendiendo a recuperarse para alcanzar niveles cercanos al 40 por ciento en 1976 e incluso tener magnitudes del 44 por ciento en el llamado auge petrolero. Esta creciente participación del Estado indica su activismo económico en el proceso de industrialización mientras que la inversión privada sufrió un retroceso en su participación total con alrededor de 8 a 10 puntos porcentuales a lo largo de estos más de veinte años según el cuadro 3.

CUADRO 3

LA INVERSIÓN EN MÉXICO 1960-1982 (MILLONES DE PESOS DE 1970)					
AÑO	INV.PRIV/TOTAL	INV.PUB/TOTAL	INV.TOTAL/PIB	INV.PRIV/PIB	INV.PUB/PIB
1960	67.2	32.8	15.9	10.7	5.2
1961	59.6	40.4	15.1	9.0	6.1
1962	60.5	39.5	14.4	8.7	5.7
1963	57.6	42.4	15.7	9.0	6.7
1964	56.1	43.9	16.6	9.3	7.3
1965	63.2	36.8	16.7	10.6	6.2
1966	58.9	41.1	17.2	10.1	7.1
1967	60.3	39.7	18.9	11.4	7.5
1968	57.7	42.3	18.9	10.9	8.0

1969	62.2	37.8	18.9	11.7	7.1
1970	67.0	33.0	21.2	14.2	7.0
1971	74.2	25.8	20.4	15.1	5.3
1972	67.8	32.2	21.5	14.6	6.9
1973	60.8	39.2	23.0	14.0	9.0
1974	62.8	37.2	23.2	14.6	8.6
1975	58.6	41.4	24.1	14.2	10.0
1976	61.9	38.1	23.3	14.5	8.9
1977	61.9	38.1	20.8	12.9	7.9
1978	56.5	43.5	22.1	12.5	9.6
1979	57.6	42.4	24.5	14.1	10.4
1980	57.0	43.0	26.0	14.8	11.2
1981	56.6	43.4	27.6	15.6	12
1982	55.7	44.3	23.4	13.0	10.4

Fuente: INEGI, Sistema de Cuentas Nacionales.

Vista con valores absolutos, la inversión tanto pública como privada muestra que de 1960 a 1981 se comportó de la siguiente manera: en 1960 su monto fue 22,735 millones de pesos mientras que en 1969 fue de 46,249 millones de pesos; ello significa más que su duplicación a lo largo de esta década, para terminar en 1981 con un monto de 128,160 millones de pesos. Lo anterior muestra que en la década de 1970 la inversión privada creció cerca del 280 por ciento; si se toma en cuenta el conjunto del período, la inversión privada se multiplicó en 5.5 veces; lo cual evidencia su formidable dinamismo.

Por su parte, la inversión pública se comportó de la siguiente forma: En 1960 su participación en el total fue de 11,116 millones de pesos pasando en 1969 a 29,420 millones de pesos creciendo 2.8 veces en este lapso, terminando en 1981 con una inversión de 98,266 millones de pesos; ello significó un crecimiento en esta década de más del 300%. A lo largo de estos veinte años la inversión pública creció en casi 9 veces, convirtiéndose en el factor más dinámico a lo largo de este período. Sin embargo, su amplia participación tuvo consecuencias negativas, produciendo crecientes déficit del sector público que sólo

podieron ser subsanados gracias a un crecimiento de la deuda externa y a la renta petrolera.¹⁴

En este contexto es importante señalar que la parte mayoritaria de la inversión pública se destinó al sector industrial, ubicándose en el 40.4 por ciento en la década de 1960, mientras que en la de 1970 es del 41.2 por ciento promedio, mientras que la intervención pública en el sector agropecuario en la década de 1960 fue de 8.5 por ciento y en la de 1970 fue de 15 por ciento; (todos estos porcentajes son respecto a sus totales anuales respectivos); ello muestra que el Estado privilegió su intervención en actividades industriales durante la etapa del desarrollo intensivo.

Ahora bien, partiendo nuevamente la inversión total y observando la participación de los distintos sectores en ella, se puede constatar que, tanto la construcción como la industria manufacturera son las que mayor gasto público acumulan. A la industria de la construcción se le destinó la mayor magnitud de la inversión pública de la industria manufacturera con cerca del 50 por ciento a lo largo de la década de los setenta; mientras que a la industria manufacturera se le destinó 38 por ciento y, en la variación de existencias, su participación fue de entre 10 y 12 por ciento.

Finalmente, la proporción de la inversión pública en el PIB en la década de 1960 fue de 16.8 por ciento, mostrando un claro repunte una década posterior al llegar al 23 por ciento; es decir, hubo un crecimiento de más de un 30 por ciento de una década a otra.

Toda esta descripción indica que la inversión se encontró en un incesante crecimiento y que, por tanto, la economía mexicana debiera haber tenido un desarrollo estable y en buenas condiciones. Sin embargo, ello no es del todo cierto ya que en el fondo existen elementos contradictorios que poco a poco van minando el desarrollo del proceso de industrialización y lo van colocando al borde de la crisis estructural de 1982.

Uno de esos cuellos de botella se ubicó en la tasa de productividad y rentabilidad del capital, Sobre el primer indicador se puede señalar que, dentro del sector manufacturero, tuvo una tasa de crecimiento promedio del 5.0 por ciento a lo largo de la década de 1960, mientras que en la de 1970 lo hizo a tan sólo 1.9 por ciento, disminuyendo

¹⁴ La deuda pública externa de 1960 a 1982 tendió a crecer de una manera explosiva, al pasar de 813 millones de dólares a 68,261 millones de dólares; es decir, a lo largo del período del análisis tiende a multiplicarse, siendo la década de 1970 el periodo de mayor crecimiento, al pasar de 4,262 millones de dólares a los casi 70 mil millones.

en más de un 150 por ciento de una década a otra. Ello, por si sólo, muestra una de las contradicción que se fueron generando en la estructura industrial del país ya que, mientras que la inversión creció a niveles del 10 por ciento en promedio de 1960 a 1982, la productividad lo hizo al 3.5por ciento, ocasionando un desfase entre inversión y productividad, así como originando en el mediano plazo un serio obstáculo para la estrategia de desarrollo.

Respecto a la rentabilidad, se puede señalar que la ineficiencia productiva y la no concordancia entre inversión y productividad, se vieron reflejados en este indicador La estimación que ofrece Miguel Ángel Rivera y Pedro Gómez (1980) de la rentabilidad para las décadas de 1960-1970, es la siguiente: de 1963 a 1969, dicho indicador tuvo una tasa de crecimiento promedio de 12.8%, mientras que de 1970 a 1976 declinó en su evolución al crecer en un 9.7%; es decir, la tasa de ganancia tuvo una caída del 20% de una década a otra; ello muestra que, no obstante los altos niveles de inversión, no existió una contraparte con la rentabilidad debido a la baja productividad que, desde el punto de vista de este trabajo se debió a dos factores: el primero se refiere a las políticas proteccionistas que, ya desde mediados de 1960, se convertirían en un lastre para el desarrollo del proceso de industrialización; el segundo se encuentra relacionado con los altos niveles de inversión que no necesariamente impactaron al conjunto de la estructura productiva, quedando excluidas de ese proceso grandes capas de la producción manufacturero tanto de bienes de consumo duradero como de bienes de consumo no duradero e incluso de bienes de capital. En otras palabras, las grandes inversiones se concentraron en las del capital transnacional y de una capa de la burguesía nacional ligada a la burocracia política; hecho con el cual, la modernización de la estructura productiva sólo se logró en pequeñas islas del territorio nacional, lideradas por los grandes empresarios, marginando a los pequeños y medianos, que en México son la mayoría de los empresarios.

Otro indicador importante en este análisis es el sector externo y, con mayor precisión, la evolución de las exportaciones e importaciones en la industria manufacturera. A primera vista, lo primero que aparece en la relación de la industria con el sector externo en el periodo analizado es que el saldo de la balanza comercial en todos los años tuvo un signo negativo: si se hace un corte y se plantean dos subperiodos, se puede observar que el déficit del sector manufacturero durante la década de 1960 ascendió a 13,050.5 millones de

dólares, mientras que en el segundo momento, que abarcó 1970 a 1982, el déficit fue de 20,033.3 millones de dólares. Este grave desequilibrio en la balanza comercial, que a lo largo de estas dos décadas suman más de 33,000 mil millones de dólares, muestra la incapacidad histórica del sector industrial para generar los recursos propios que le hubieran permitido hacer frente a sus compromisos con el mercado mundial; es decir, a lo largo de las décadas de los cuarenta y cincuenta del siglo pasado, el déficit externo del sector industrial se saldó con los recursos financieros obtenidos de las exportaciones agrícolas; mientras de 1960 a 1982, el déficit fue cubierto en gran parte por la deuda externa y por el sector turismo (ello, por si mismo, muestra otra más de las inconsistencias del proceso de industrialización).

CUADRO 4.

EXPORTACIONES E IMPORTACIONES DE LA INDUSTRIA MANUFACTURERA 1960-1982. (MILLONES DE PESOS DE 1970),				
AÑO.	IMPORTACIONES	EXPORTACIONES	SALDO EN PESOS	SALDO EN DÓLARES
1960	21824.0	6708.7	-15115.4	-1209.2
1961	19836.3	7470.5	-12365.8	-989.3
1962	19606.7	8312.0	-11294.7	-903.6
1963	20245.9	8698.6	-11727.3	-938.2
1964	26767.8	8914.6	-17853.2	-1428.3
1965	27802.4	9039.7	-18762.7	-1501.0
1966	25853.0	10222.3	-15630.7	-1250.5
1967	29445.4	8482.5	-20962.9	-1677.0
1968	30840.1	10006.2	-20833.9	-1666.7
1969	30242.2	11905.1	-18337.1	-1467.0
1970	28264.0	11370.7	-16893.3	-1351.5
1971	26681.4	11014.1	-15667.3	-1253.4
1972	29064.5	12734.4	-16330.1	-1306.4
1973	34770.2	14515.9	-20254.3	-1620.3
1974	42386.4	14469.6	-27916.8	-2233.3
1975	40938.2	12291.2	-28647.0	-2291.8

1976	36949.7	13588.7	-23361.0	-1171.0
1977	32477.1	14738.2	-17738.9	-780.4
1978	42091.8	19088.0	-23003.8	-1012.5
1979	57583.7	20146.9	-37436.8	-1642.0
1980	75465.4	19593.4	-55872.0	-2401.0
1981	87391.7	18801.4	-68590.3	-2615.0
1982	55049.6	20890.1	-34159.5	-354.7

Fuente: Sistema de cuentas nacionales de México 1960-1985, cuadros 12 y 26.

5. CONCLUSIONES.

Luego de analizar el desarrollo de la economía mexicana y el proceso de industrialización durante las décadas de 1960 y 1970 es necesario llegar a algunas conclusiones sobre dicho proceso: La primera es que el crecimiento del PIB fue alto, del 6.5 por ciento promedio anual, lo que implicó que los niveles de producción crecieran 3.5 veces a lo largo de veinte años. La producción del sector manufacturero tuvo una tasa de crecimiento superior al 8.0 por ciento, siendo los sectores más dinámicos de dicho sector el de bienes intermedios y de capital, con tasas superiores al 10 por ciento. La dinámica, tanto del PIB como de los distintos ramas de la producción manufacturera muestra como a partir de la década de 1960, se desarrolló una nueva fase que se denomina de desarrollo intensivo sustentada en los bienes de consumo duradero y los bienes de capital, que se convierten en los sectores dominantes; empero, un análisis más a fondo de estos indicadores revela que se está en presencia de un cambio estructural de la economía mexicana; lo cual implicó el retraso en el crecimiento de la producción agrícola –crisis del sector primario–, misma que permitió que el proceso de industrialización se convirtiera en el eje de la economía. Estas transformaciones no sólo se dan en términos de la industria sobre la agricultura, sino que incluso dentro del sector industrial se observa que hay un deterioro en el crecimiento de la producción de bienes de consumo no duradero. Mientras tanto, la producción de bienes de capital y de bienes de consumo duradero fueron las ramas más dinámicas en el desarrollo; ello trajo como resultado cambios estructurales en el proceso de acumulación, el cual pasó de un desarrollo extensivo a otra forma intensiva pero, también, generó un desarrollo desigual entre los distintos sectores de la producción, desarrollo desigual que se tradujo en desequilibrios estructurales que condujeron a crisis profundas de la economía mexicana y a la búsqueda de nuevas vías de desarrollo productivo.

Una limitación del proceso de acumulación antes descrito es el caso de la producción de bienes de capital; el cual impidió que la estructura industrial pasara de una etapa más desarrollada de la acumulación, al crearse cuellos de botella insalvables en la estructura productiva.

Un segundo factor se refiere a que el proceso de acumulación tuvo una serie de distorsiones que limitan su desenvolvimiento: La primera de ellas es que gran parte de dicho proceso fue posible gracias a la intervención del Estado en la economía, lo cual, sin ninguna duda, fue un factor positivo en dicho proceso ya que mediante la política de gasto público, vinculado a la inversión en el sector industrial, y la política de protección industrial, se logró mantener tasas de crecimiento realmente altas en este sector. No obstante, dicha intervención se vio limitada a partir de la crisis de 1982 debido al agotamiento de las fuentes del financiamiento del gasto público tales como: la deuda externa, la inversión extranjera directa y la reducción de los precios del petróleo que, a través de su renta, se convirtieron en uno de los principales instrumentos de obtención de recursos públicos.

Un tercer factor son las formas que asumió el proceso de acumulación capitalista respecto a la fuerza de trabajo; es decir, se desarrolló un proceso de concentración del ingreso que tuvo como resultado la exclusión de la gran mayoría de la población del consumo de los bienes indispensables para su reproducción debido a las persistentes disminuciones de los salarios reales.

Oto factor que está presente a lo largo de todo el periodo de análisis es una alta tasa de inversión tanto pública como privada que no tuvo su contraparte en una tasa de ganancia al alza y con tasas de productividad crecientes. La explicación provisional que se puede dar a esta contradicción es que no hubo un desarrollo suficiente de las fuerzas productivas; es decir, la introducción de nuevas tecnologías fue limitada a lo largo de este período: La industria maquiladora facilitó la introducción de paquetes tecnológicos parciales que no permitieron, primero, un aprendizaje tecnológico y después, la innovación. Por el contrario, hubo un estancamiento en esta materia, lo que redundó en un escaso desarrollo del sector productor de bienes de capital y, de manera directa, en la baja productividad que tuvo su reflejo directo en la rentabilidad del capital.

En adición a lo anterior, se encuentra que el sector externo que sufrió graves desequilibrios que son producto, entre otras cosas, de la sobrevaluación del tipo de cambio, los diferenciales de precios y productividad entre la economía mexicana y la estadounidense, la gran vocación importadora del sector industrial así como la poca penetración de las mercancías mexicanas en el mercado mundial; elementos todos ellos que impactan de una manera negativa la posibilidades de desarrollo de la economía.

Este conjunto de contradicciones que desembocaron en la crisis de 1982, influyeron en la reorientación de la política industrial, poniendo entonces, en el centro de las nuevas prioridades, la inserción de la economía mexicana en la economía mundial y, con ello, la modernización, la eficiencia productiva y la apertura comercial. Todo lo anterior tuvo como fin lograr la inserción eficiente de la economía mexicana en el mercado mundial, para lo cual se planteó como un objetivo central la modernización de la estructura productiva, pasando a una tercera fase del proceso de industrialización, que se denomina de desarrollo intensivo en su modalidad de economía abierta.

Junto con estas contradicciones se tiene el desarrollo de toda una serie de factores que, al conjugarse, potencializan las posibilidades de crisis. Se trata del carácter monopólico de la producción industrial, la fijación de precio de monopolio, la concentración del ingreso, la producción encaminada para el mercado interno -con la exclusión del mercado externo de sus objetivos-, el escaso desarrollo de los niveles tecnológicos, la poca atención que se le presta a la educación como un elemento indispensable para cualquier aspiración de desarrollo económico. En fin, se van conjugando toda una serie de factores que, a corto plazo, iban a hacer inviable todo esfuerzo por lograr la optimización de desarrollo e integración de la economía mexicana a la economía mundial.

BIBLIOGRAFÍA

- Andrade y Trejo Elementos para caracterizar la fase de desarrollo intensivo de capital en México 1960-1983. Tesis de Licenciatura, México, 1984, FEUNAM.
- Ayala, José *Estado y desarrollo la formación de la economía mixta mexicana (1920-1982)* México ed. Fondo de cultura Económica 1988.
- Banco Nacional de Comercio Exterior, S:A *México la política económica del nuevo gobierno*, México 1971.
- Bazdresch, Carlos y Levy Santiago *El populismo y la política económica en México, 1970-1982*, en Macroeconomía del populismo en América Latina. Compiladores Dornbusch, Rudiger y Edwards, Sebastián México Lecturas del Fondo núm. 75, México, 1992. ed FCE.
- Clavijo, Fernando y Valdivieso Susana. *La política industrial en México 1988-1994*. en Clavijo Fernando y Casar, José. La industria mexicana en el mercado mundial elementos para una política industrial. México, 1994, editorial,FCE. Lecturas del Fondo, núm. 80 vol. 1.
- Dabat Alejandro *Países periféricos y economía mundial* en Teoría y Política núm. 1 México Juan Pablos editor abril junio de 1981.
- Fernández, Paulina y Béjar, Luisa La década de los sesentas en *La evolución del Estado mexicano consolidación 1940-1983*, México DF ediciones el caballito tomo III. 1998 pp.
- González, Pablo y Florescano, Enrique *México hoy* ver La crisis económica: evolución y perspectivas México ed. siglo XXI 1979 p. 37.
- Gowan, Peter *La apuesta por la globalización –La geoeconomía y la geopolítica del imperialismo euroestadounidense*. Madrid España Editorial, Akal 1999.
- Green Rosario *Lecciones de la deuda externa de México 1973 a 1997 – de abundancias y escaseces*. México 1988 editorial,FCE.
- Hansen, Roger “*La política del desarrollo mexicano*”. México ed. Siglo XXI 1976
- Hernández, Enrique *La productividad y el desarrollo industrial en México*. México ed FCE primera edición 1985.
- Izquierdo, Rafael *Política hacendaría del desarrollo estabilizador 1958- 1970*. México editorial, FCE.1995.
- Lipietz; Alain *La mundialización de la crisis general del fordismo 1967-1984*. México en Economía Teoría y Práctica número extraordinario 1 México. Editorial, UAM-A, s/f .
- Lusting, Nora. *México hacia la reconstrucción de luna economía*, México, editorial, FCE.2002..

Marx, Carlos, *El capital*, México, editorial, Siglo XXI, 1979

Marx, Carlos, capítulo VI inédito, editorial, Siglo XXI, 1979

O'Connors, James *La crisis fiscal del Estado* Barcelona España, editorial, Península 1981.

Ortiz, Mena, Antonio *El desarrollo estabilizador: Reflexiones sobre una época* México ed. FCE. Serie Hacienda México 1998.

Rivera Miguel Ángel *La crisis y la reorganización del capitalismo mexicano 1960/1985* México, ediciones Era 1986.

Rivera y Gómez *Acumulación de capital en México en la década de los setenta*. en teoría y política núm. 2 octubre diciembre de 1980

Rivera, Miguel Ángel *México en la economía global: reinserción, aprendizaje y coordinación* en problemas del desarrollo número 127, México revista del Iiec octubre diciembre de 2001, vol.3

Ros, Jaime y Vázquez, Alejandro. *Industrialización y comercio exterior, 1950-1977. México, Economía mexicana núm.2 editorial CIDE, 1980.*

Rudiger, Dornbusch “*México estabilización, deuda y crecimiento*” México, trimestre económico volumen. LXIII núm. 250 editorial fce. abril - junio de 1996.

Sepúlveda, Bernardo. Pellicer, Olga y Meyer, Lorenzo *Las empresas transnacionales en México*. México editorial Colegio de México, 1974

Solís Manjarrez, Leopoldo *La realidad económica mexicana: retrovisión y perspectivas*, México, editorial, FCE tercera edición, 2000.

Trejo, Reyes Saúl *El futuro de la política industrial en México*. México, ed. Colegio de México 1987.

Valenzuela, José *El capitalismo mexicano en los ochenta*, México, Ediciones, Era, Primera edición 1986.

Vela, Joaquín Estudio histórico sobre las crisis en México (1954-1988), México Teoría y Política año IV, núm.11 julio diciembre de 1983.

Villarreal, René *Industrialización deuda y desequilibrio en México Un enfoque neoestructuralista (1929-1988)*, México editorial, FCE segunda edición 1988.